

«El club de los usureros»

Luis Enrique Hernández González

Miembro del Instituto E. Mounier (La Rioja).

Desde esta mañana tengo un revoltijo de tripas, que no puedo calmar por más medidas analgésicas que utilice. Y es que tengo la necesidad terapéutica de compartir mi crispación (origen de tal dolencia) con alguien. Os cuento: Las noticias de la mañana han hecho público el último informe de la ONU en el que se comunicaba a la opinión pública que las 200 personas más poderosas del mundo poseen más riquezas que los 2.500 millones de pobres que habitan la tierra.

Espeluznante ¿verdad? No es que no lo supiéramos ya, o por lo menos nos lo imaginásemos, algunas cosas saltan a la vista, es que lo que más me ha impresionado ha sido la labilidad del comunicado y la indiferencia general con la que se ha recibido; sin planteamientos correctores que a corto o medio plazo arbitrasen una serie de medidas para evitar tal desequilibrio, ni rasgado de vestiduras de nadie, ni sentimiento depresivo alguno por constatar dicha realidad. Simplemente ha sido una escueta noticia expresada con el mismo tono y talante de quien emite en un comunicado, *que existe riesgo de tormenta con granizo, o que se ha abierto la veda de la perdiz...* un dato más para vuestro conocimiento, no pasa nada. Cuando la mera exposición del hecho y la frialdad de su tono ya debería convencer, sin dejar lugar a réplica, del «nivel de éxito» de nuestra sociedad de mercado, de las consecuencias de

las doctrinas neoliberales, de los efectos que produce el modelo de sociedad de *sálvese quien pueda*, que alienta el sistema capitalista... y del horizonte que nos espera.

Uno, desde su ingenuidad, se pregunta ¿Cómo se puede hacer pública esta realidad y quedarse con los brazos cruzados? ¿Cómo se puede ser consciente de tal desequilibrio y no poner en funcionamiento una serie de impuestos, aranceles, medidas políticas que limiten con urgencia este abusivo reparto de riqueza y articulen una distribución más equitativa de los bienes de la tierra (esos que se nos dan gratis y que nosotros les ponemos precio)? ¿Cómo es posible permitir y fomentar este panorama mundial y seguir confiando en que el capitalismo es la respuesta a las aspiraciones del hombre? (el fin de la historia). Algún amigo mío, buena persona, de talante más vehemente que el mío, incluso preguntaría, ¿cómo es posible, que conociendo los nombres de estos 200 usureros, todavía no se hayan alzado los pobres del mundo, y no hayan «defenestrado» *provisionalmente* a estos 200 mangantes (que no magnates) ejecutores de 2.500 millones de pobres.

Encontrar respuesta a este tipo de cuestiones, resulta ser materia de expediente X, o más bien de expediente XXL, es decir, de tamaño gigante, por la magnitud de los seres afectados.

¿Habrá que esperar a la democrática muerte, para igualar la con-

dición de los multimillonarios en dólares, con los multimillonarios pobres que viven con un dólar al día?, ¿Será imposible encontrar antes de llegar a estos extremos, un atisbo de racionalidad, en este absurdo mundo, que nos permita entender que no disfruta más de la vida quien más tiene, que si bien hay una enorme diferencia entre no tener nada y tener algo, la diferencia entre tener algo y tener muchísimo no es tanta? Nadie puede vivir en diez casas a la vez, ni comerse diariamente 5 kg. de caviar iraní, ni beberse más de una botella de vino de reserva en cada comida, ni disfrutar de tan inmensas fortunas en una sola vida. Es decir, todo tiene un límite humano y sobrepasarlo supone una acumulación de recursos y bienes que se usurpan a otros seres humanos que los necesitan para sobrevivir, con el agravante de que ni siquiera podrán ser disfrutados por el usurpador.

Tal comportamiento solo puede obedecer a una actitud paranoica y enfermiza, a algún tipo de fijación (dicen los expertos) con la que vivimos las personas, afectadas como estamos por la ausencia de la seguridad, que en nosotros mismos produce el sentirse querido y el querer a otros, por lo que decidimos buscar ese déficit de afectividad, y ese afianzamiento en la acumulación de objetos.

Hay 200 personas que ocupan el primer puesto en ese privilegiado club de usureros. España ocupa el puesto nº 11.